



Pinceladura de Juan de Armona  
SIGLO XVI



Iglesia parroquial de San Martín de Bachicabo. Álava

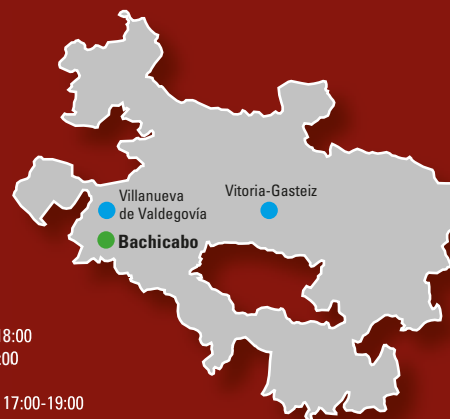


**OFICINA DE INFORMACIÓN  
Y TURISMO DE VALDEGOVIA**  
Teléfono: 945 353 040  
turismo@valdegovia.com  
www.valdegovia.com

**HORARIOS**  
**En invierno:**  
Lunes a viernes: 10:00-14:00  
Sábados: 10:00-14:00 y 16:00-18:00  
Domingos y festivos: 10:00-14:00  
**En verano (julio y agosto)**  
Lunes a sábado: 10:00-14:00 y 17:00-19:00  
Domingos: 10:00-14:00

**Dirección Técnica  
del proyecto de restauración:**

Servicio de Restauraciones  
Diputación Foral de Álava  
www.alava.net



Legu Gardalua • Depósito Legal: VI-141/12. Texto: Pedro Echevarría Goni. Fotografías: Servicio de Restauraciones - Quintas Fotográficas.



Los dos retablos  
de la iglesia parroquial  
de San Martín  
de Bachicabo. Álava

Patrocina • Edita:



Arabako Foru Aldundia  
Diputación Foral de Álava



## Los dos retablos de San Martín

El descubrimiento de un retablo fingido en el ábside de la parroquia de San Martín de Bachicabo se produjo de forma fortuita al retirar en 2006 el lienzo que presidía el retablo mayor para su restauración. Estas pinturas parietales fueron un complemento habitual en el exorno de los templos alaveses, pues finalizada la fábrica de esta iglesia en 1554 por el cantero vizcaíno Martín Sáenz de Arteaga, se procedió a su pinceladura entre 1555 y 1556. Esta obra fue realizada por Juan de Armona, pintor ayalés establecido en Orduña y uno de los maestros de pincelar iglesias más activo de la comarca. Su labor consistió en el recubrimiento de sus muros y bóvedas con imitaciones arquitectónicas como despieces, casetones y almohadillados que regularizaban, modulaban y ennoblecían un edificio de sillarejo, como aún se puede apreciar a ambos lados de la cabecera ochavada.

El retablo pintado constituye una catequesis llena de ingenuidad que va ilustrada por filacterias con los nombres de los evangelistas e inscripciones como la antífona en latín que se canta antes del salmo 121 en la dedicación de iglesias por el obispo: HEC / EST DOM / DEI / FIR MI / TER, “Esta es la casa del Señor, firmemente edificada”. Integran su programa los evangelistas San Juan y San Marcos en el primer cuerpo y San Lucas y San Mateo en el segundo, flanqueando a la escena de la Huida a Egipto, rematándose el conjunto por un monumental Calvario con la Magdalena abrazada a la cruz y la Jerusalén celestial y las armae Christi en el fondo. Una de las figuras mejor resueltas, dentro de sus trazos elementales, es la de San Juan al inspirarse en el grabado homónimo de 1518 de Agostino Veneziano a partir de un original de Giulio Romano, en tanto que para la Huida a Egipto se inspiró en los grabados de esta escena de Schöngauer y Durero. No han llegado a nuestros días ni el sagrario ni la imagen de talla del titular, a quien aún recuerda la invocación: BEATE MARTÍN // ORA PRO NOBIS.

Se trata del único conjunto documentado y conservado de este pintor, junto a las pinturas del Santuario de Escolumbe en Catadiano, que van firmadas por el propio Armona. Estas dos



obras resultan básicas en la atribución de otras decoraciones en el mercado específico de este taller como las de la capilla de Santiago en la iglesia de Aguñiga, la ermita de San Antón de Armuru en Amurrio, o las parroquias de San Juan de Oiardo, San Andrés de Tortura o Santa Elena de Lalastra, así como las excepcionales pinturas del frontis de la casa Ibarrola en Izoria y los restos pictóricos que se han preservado de la casa Etxebarri en Llodio. Se trata de unas pinturas elementales de una paleta limitada y características muy similares a las que se aprecian en otras iglesias rurales del noroeste alavés, Bizkaia y Cantabria, y muy distintas a las de los peritos maestros del pincel de los talleres de Vitoria y Mondragón.



La financiación del actual retablo mayor de talla solo pudo ser afrontada en 1677, año en que los arquitectos cántabros Francisco y Santiago Martínez de Arce, vecinos de Liendo, ejecutaron una obra con columnas de empujado compacto y profusa talla vegetal que anuncia el arte churrigueresco. También de cierta calidad son las declamatorias tallas de San Joaquín y Santa Ana, obras salidas probablemente de la gubia de José Palacio Arredondo, escultor del taller de Limpías, quien sigue modelos vallisoletanos de Gregorio Fernández. Esta costosa obra quedó por ello “en blanco” sin policromar, siendo la única parte dorada el tabernáculo expositor rococó. Este retablo se construyó para albergar seis lienzos legados por don Sebastián Hurtado de Corcuera, distinguido personaje vecino de Bergüenda, quien entre otros cargos y destinos en Panamá, Filipinas y Canarias, fue capitán de los tercios en Flandes. Preside el conjunto el magnífico cuadro de San Martín partiendo la capa, obra vandyckiana que sigue grabados de emperadores romanos y modelos de Rubens, Van Dyck y Crayer y que ha conservado su marco original, al igual que los de la Virgen de la Leche y San Francisco de Asís en meditación. Muy interesantes son asimismo los lienzos del Descendimiento del ático, copia de la famosa pintura de Rubens de la catedral de Amberes (1611-1614), y el de San Miguel abatiendo al demonio, que sigue hasta en detalles ínfimos el tema homónimo realizado en 1636 por Guido Reni para la iglesia de los Capuchinos de Roma. Más popular, aunque de clara iconografía contrarreformista es el

lienzo de la Sagrada Familia o la Trinidad en la tierra situado en la calle del lado del evangelio del ático.

La modélica solución arbitrada en Bachicabo, el adelantamiento del retablo de talla dentro del presbiterio, adosado a un ensamblaje de madera que remeda el ábside del templo, va a permitir la contemplación de los dos bienes más notables que atesora esta iglesia, sin grandes alteraciones respecto a su disposición original. Así podemos admirar el primitivo retablo fingido pintado a la cal a mediados del siglo XVI y oculto hasta tiempos recientes, y el excelente retablo de fusta barroca que, siguiendo una tradición alavesa que se decanta por el color en el exorno, acoge varios lienzos entre los que sobresalen los de San Martín partiendo la capa, San Miguel y el Descendimiento, que se insertan en la gran pintura barroca europea.



Un proyecto de tal envergadura ha sido posible gracias al convenio de la Comisión Mixta, Diputación-Obispado, a través del Servicio Foral de Restauraciones y en colaboración con el Servicio de Patrimonio Histórico-Arquitectónico del Departamento de Euskera Cultura y Deporte de la Diputación Foral de Álava. Las diferentes actuaciones (retablo pintado, retablo de talla e imágenes, lienzos con sus marcos y la estructura de madera a modo de ábside) han requerido del trabajo cualificado de varias empresas y profesionales, que nos dejan como resultado un caso singular de recuperación y exposición de nuestro mejor patrimonio mueble. Estas intervenciones han sido totalmente respetuosas con el culto y han tenido en cuenta la exposición, la seguridad y la accesibilidad de los dos retablos. ■

### Bibliografía

- VÉLEZ CHAURRI, J. J., *El retablo barroco en los límites de las provincias de Álava, Burgos y La Rioja*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1990, pp. 357-360.
- ECHEVERRÍA GOÑI, P. L. y VÉLEZ CHAURRI, J. J., *Un conjunto inédito de lienzos barrocos en Bachicabo. El retrato ecuestre en Álava*, *Kultura*, 2 (1990), pp. 23-35.
- VÉLEZ CHAURRI, J. J. y ECHEVERRÍA GOÑI, P. L., “El arte religioso del Renacimiento y el Barroco en Valdegovía”, en VÉLEZ CHAURRI, J. J. (edit.), *Las Tierras de Valdegovía (Geografía, Historia y Arte)*. Actas de las Jornadas de Estudios sobre Geografía, Historia y Arte en Valdegovía. Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2003, pp. 130-132, 157 y 170-172.